



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

TÍTULO DEL TRABAJO

**ACTIVIDADES LÚDICAS PARA FOMENTAR LA AUTONOMÍA Y LAS
HABILIDADES SOCIALES EN NIÑOS DE 2 A 3 AÑOS**

AUTORA

Lic. Marazita Vera, Ana Gabriela

**TRABAJO DE TITULACIÓN EN MODALIDAD EXAMEN DE CARÁCTER
COMPLEXIVO**

**Previo a la obtención del grado académico en
MAGÍSTER EN EDUCACIÓN INICIAL**

TUTORA

Lic. Huiracocha Tutivén, Martha Karina, PhD.

Santa Elena, Ecuador

Año 2025



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENINSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

TRIBUNAL DE GRADO

Los suscritos calificadores, aprueban el presente trabajo de titulación, el mismo que ha sido elaborado de conformidad con las disposiciones emitidas por el Instituto de Postgrado de la Universidad Estatal Península de Santa Elena.

**Lic. Fabián Domínguez Pizarro, Mgtr.
COORDINADOR DEL
PROGRAMA**

**Lic. Martha Karina Huiracocha Tutivén,
PhD.
TUTORA**

**Lic. María Fernanda Reyes Santacruz,
Mgtr.
ESPECIALISTA 1**

**Lic. Ana Isabel Tomalá Andrade, PhD.
ESPECIALISTA 2**

**Abg. María Rivera González, Mgtr.
SECRETARIA GENERAL**



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENINSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

CERTIFICACIÓN

Certifico que luego de haber dirigido científica y técnicamente el desarrollo y estructura final del trabajo, este cumple y se ajusta a los estándares académicos, razón por el cual apruebo en todas sus partes el presente trabajo de titulación que fue realizado en su totalidad por Marazita Vera Ana Gabriela, como requerimiento para la obtención del título de Magíster en Educación Inicial.

Atentamente,

LIC. MARTHA KARINA HUIRACocha TUTIVEN PhD.
C.I. 0102154879

TUTORA



UPSE

**UNIVERSIDAD ESTATAL PENINSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, MARAZITA VERA ANA GABRIELA

DECLARO QUE:

El trabajo de Titulación, Actividades Lúdicas para Fomentar la Autonomía y las Habilidades Sociales en Niños de 2 a 3 Años previo a la obtención del título en Magíster en Educación Inicial, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Santa Elena, a los 07 días del mes de Enero de año 2025

LIC. ANA GABRIELA MARAZITA VERA
C.I. 1313253658

AUTORA



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENINSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

AUTORIZACIÓN

Yo, ANA GABRIELA MARAZITA VERA

DERECHOS DE AUTOR

Autorizo a la Universidad Estatal Península de Santa Elena, para que haga de este trabajo de titulación o parte de él, un documento disponible para su lectura consulta y procesos de investigación, según las normas de la Institución. Cedo los derechos en línea patrimoniales de la investigación con fines de difusión pública, además apruebo la reproducción de este informe de investigación dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica y se realice respetando mis derechos de autor.

Santa Elena, a los 07 días del mes de Enero de año 2025

LIC. ANA GABRIELA MARAZITA VERA
C.I. 1313253658

AUTORA



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENINSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

Certificación de Antiplagio

Certifico que después de revisar el documento final del trabajo de titulación denominado Actividades Lúdicas para Fomentar la Autonomía y las Habilidades Sociales en Niños de 2 a 3 Años presentado por el estudiante, Ana Gabriela Marazita Vera fue enviado al Sistema Antiplagio **TURRITIN**, presentando un porcentaje de similitud correspondiente al **7%**, por lo que se aprueba el trabajo para que continúe con el proceso de titulación.



Página 2 of 39 - Descripción general de integridad

Identificador de la entrega trn:oid::3117.41220684

7% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Exclusiones

▸ N.º de coincidencias excluidas

Fuentes principales

5% Fuentes de Internet
1% Publicaciones
5% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

LIC. MARTHA KARINA HUIRACocha TUTIVEN PhD.
C.I. 0102154879

TUTORA

AGRADECIMIENTO

Primero, agradezco a Dios, quien con su amor infinito y su guía ha sido mi fortaleza en cada paso de este camino. Gracias Padre, por darme la oportunidad de crecer y cumplir este sueño bajo tu amparo, y por sostenerme en los momentos más desafiantes.

A mi hija, quien con su ternura y fuerza ilumina mis días y me motiva a no rendirme, a dar lo mejor cada día. Este logro es también para ti, como un ejemplo de que, con fe y perseverancia, todo es posible.

Y a mis padres, quienes han sido nuestro apoyo incondicional, acompañándome en cada paso con amor y sabiduría. Gracias por creer en mí y brindarme el aliento que muchas veces necesité para continuar. Este logro no habría sido posible sin ustedes.

A cada uno de ustedes, mi gratitud eterna.

Ana Gabriela, Marazita Vera

DEDICATORIA

A ti, mi amada hija, regalo preciado de Dios y razón de mis más grandes alegrías. Este logro es una muestra de lo que podemos alcanzar cuando caminamos con fe y perseverancia; es un símbolo del amor y del sostén de Dios, especialmente en los momentos de adversidad.

Quiero que sepas que, aunque la vida nos desafíe, nunca estamos solas. Dios nos ha guiado y protegido en cada paso, y su amor nos sostiene. A través de este esfuerzo, espero enseñarte que, con Su presencia en nuestra vida, no hay obstáculo que no se pueda vencer.

Que este logro te inspire a seguir tus propios sueños, a confiar en Dios y a recordar que, en los momentos de adversidad, siempre encontrarás Su luz y Su fuerza para continuar. Nunca te rindas, mi niña, porque estás llena de un potencial infinito y siempre tendrás mi amor y el amparo de Dios para guiarte.

Ana Gabriela, Marazita Vera

ÍNDICE GENERAL

Contenido

TÍTULO DEL TRABAJO.....	I
CERTIFICACIÓN.....	III
DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD	IV
AUTORIZACIÓN.....	V
Certificación de Antiplagio	VI
AGRADECIMIENTO	VII
DEDICATORIA.....	VIII
ÍNDICE GENERAL	IX
Resumen.....	XII
Abstract.....	XII
INTRODUCCIÓN	1
DESARROLLO.....	3
Habilidades sociales, definición, clasificación.....	5
Habilidades de interacción.....	6
Habilidades de comunicación	7
Contexto y factores determinantes.....	7
Importancia y Retos en la Educación Infantil.....	8
Etapas del desarrollo infantil en cuanto a la adquisición de las Habilidades sociales.	9
Primera Etapa: Del Nacimiento a los Dos Años	9
Segunda Etapa: De los Dos a los Tres Años	10
Tercera Etapa: De los Tres a los Cinco Años	11
Cuarta Etapa: A partir de los Seis Años.....	12

El Rol de los Adultos y del Entorno Educativo	13
Recomendaciones clave para los educadores:	13
La autonomía, características de la autonomía en niños en edades iniciales.	14
Autonomía y desarrollo emocional.....	14
Relación entre autonomía y capacidades sociales	15
Impacto en el bienestar y desarrollo futuro.....	16
El juego como metodología.....	17
Desarrollo Cognitivo, Social y Emocional a través del Juego.....	18
El Papel del Juego en la Promoción de la Autonomía	19
La influencia del juego en las habilidades sociales, y en la autonomía.	19
Desarrollo de Habilidades Sociales a Través del Juego.....	20
Juego y Promoción de la Autonomía	21
Situación Problemática.....	22
Propuesta de Solución	24
Diseño Metodológico y Procedimientos de Investigación	26
Procedimientos metodológicos	27
Observaciones directas:	27
Entrevistas Semiestructuradas:	27
Análisis de Documentos Curriculares:.....	28
Diarios Reflexivos de los Educadores:	28
Grupos Focales:	28
Estrategias de análisis.....	28
Resultados obtenidos.....	29
1. Impacto del Juego en las Habilidades Sociales.....	29
2. Desarrollo de la Autonomía	29
3. Diferencias entre Juego Estructurado y No Estructurado	30

4. Barreras en la Implementación del Juego	30
5. Estrategias Pedagógicas Efectivas	31
CONCLUSIONES.....	32
Referencias.....	34

Resumen

Este trabajo aborda cómo las actividades lúdicas pueden fomentar la autonomía y las habilidades sociales en niños de 2 a 3 años, dentro del contexto de la educación inicial. El objetivo es explorar cómo el juego contribuye al desarrollo integral de los niños, permitiéndole su independencia y capacidad de interactuar con otros. Se utilizó un enfoque cualitativo, basado en la observación directa de un caso en el CDI Chiquilladas, donde se identifican dificultades en la interacción social y autonomía de los niños. Los resultados sugieren que actividades como rutinas guiadas, juegos colaborativos y libres, y la integración de la educación emocional pueden mejorar significativamente estas habilidades. En conclusión, el juego debe ser una herramienta pedagógica flexible, que permita a los niños desarrollar su autonomía y habilidades sociales de manera natural, a través de la reducción de la intervención adulta y la creación de espacios que favorezcan la interacción y el aprendizaje.

Palabras claves: autonomía, habilidades sociales, juego.

Abstract

This work addresses how playful activities can foster autonomy and social skills in children aged 2 to 3 years, within the context of early childhood education. The aim is to explore how play contributes to the holistic development of children, allowing them to become more independent and capable of interacting with others. A qualitative approach was used, based on direct observation of a case at the CDI Chiquilladas, where difficulties in social interaction and autonomy were identified. The results suggest that activities such as guided routines,

collaborative and free play, and the integration of emotional education can significantly improve these skills. In conclusion, play should be a flexible pedagogical tool, enabling children to develop autonomy and social skills naturally, through reduced adult intervention and the creation of spaces that promote interaction and learning.

Keywords: autonomy, play, social skills.

INTRODUCCIÓN

Durante los primeros años de vida, los niños comienzan a construir las bases de su desarrollo integral, una etapa crucial donde la educación inicial juega un papel determinante. En este proceso, el juego no solo se percibe como una actividad recreativa, sino como una herramienta pedagógica esencial que facilita el desarrollo de habilidades sociales y la autonomía. Este ensayo tiene como objetivo analizar cómo las actividades lúdicas pueden convertirse en una estrategia clave para fomentar estos aspectos fundamentales en el desarrollo de niños de 2 a 3 años, una etapa caracterizada por un rápido crecimiento físico, cognitivo y emocional. En este contexto, se explora la importancia del juego como un medio para fortalecer la independencia y la interacción social en los pequeños.

El enfoque de este trabajo se centra en la relación entre el juego y el desarrollo de la autonomía, teniendo en cuenta que los niños en esta fase experimentan un creciente deseo de explorar su entorno y participar activamente en actividades cotidianas. Según la Asociación Nacional para la Educación de Jóvenes Niños (NAEYC, 2020), "el juego es fundamental para el desarrollo de los niños, ya que les permite aprender a través de la exploración y la interacción con su entorno" (p. 12) . La tesis central de este ensayo defiende que, al permitir que los niños tomen decisiones y asuman roles de forma libre, el juego promueve un aprendizaje auténtico, favoreciendo su desarrollo social y emocional de manera efectiva.

Este trabajo tiene una relevancia significativa en los ámbitos social, profesional y científico, ya que contribuye a entender cómo las prácticas lúdicas pueden ser utilizadas para mejorar los procesos educativos, fortaleciendo la capacidad de los niños para relacionarse de manera autónoma en la sociedad. A través de un análisis teórico y la exposición de un caso pedagógico, se propondrá una estrategia de intervención educativa que aproveche el potencial

del juego para apoyar el desarrollo de los niños en este período crítico. Finalmente, se presentará la estructura del trabajo, que incluye un marco teórico, la descripción de experiencias vivenciales y una propuesta práctica para integrar el juego en el ámbito educativo de manera efectiva.

DESARROLLO

El juego es fundamental para el aprendizaje en la primera infancia, ya que es el medio a través del cual los niños exploran, comprenden y se relacionan con el mundo que los rodea. No se trata únicamente de una actividad recreativa, sino de una herramienta pedagógica esencial que impacta en su desarrollo físico, emocional, social y cognitivo. Según Choi y Jang (2018), las actividades lúdicas bien diseñadas pueden facilitar el aprendizaje de habilidades fundamentales como la autorregulación, la toma de decisiones y la resolución de problemas. Estos aspectos son particularmente relevantes para los niños de 2 a 3 años, una etapa crítica en la que comienza a emerger su autonomía. Aunque aún depende en gran medida de los adultos, es en este período cuando los niños comienzan a tomar decisiones sencillas ya gestionar sus emociones, habilidades que el juego potencia al ofrecer un entorno seguro para la experimentación y el aprendizaje.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se fundamentó en un enfoque cualitativo que incluyó observaciones directas en ambientes educativos de nivel inicial, entrevistas con docentes y análisis de programas curriculares. Estas técnicas permitieron identificar las prácticas más comunes relacionadas con el uso del juego como herramienta educativa, así como las limitaciones impuestas por enfoques excesivamente estructurados. La observación sistemática se centra en la interacción de los niños durante el juego y en cómo este influye en la manifestación de habilidades sociales, como la cooperación, la empatía y la resolución de conflictos.

Uno de los hallazgos más significativos fue que el juego colaborativo facilita el desarrollo de habilidades interpersonales. Pan blanco y col. (2019) subrayan que estas habilidades, entre las que se incluyen la empatía, la comunicación y la negociación, emergen

de manera espontánea cuando los niños participan en juegos grupales. En este contexto, las dinámicas de juego permiten a los niños aprender a trabajar en equipo, compartir recursos y comprender las perspectivas de los demás. Este hallazgo se alinea con la teoría de Vygotsky (1978), quien plantea que el aprendizaje es un proceso social y que el juego actúa como un espacio mediador para la adquisición de competencias sociales y la internalización de conocimientos.

Sin embargo, los resultados también revelaron que las prácticas educativas actuales suelen priorizar el aprendizaje formal, relegando el juego libre a un segundo plano. La observación en los entornos analizados mostró que, aunque las actividades lúdicas estaban presentes en los programas curriculares, estas se encontraban altamente estructuradas, lo que limitaba la autonomía de los niños. Ginsburg y cols. (2021) señalan que esta tendencia a estructurar excesivamente el juego puede restringir la capacidad de los niños para tomar decisiones por sí mismos y explorar su creatividad, aspectos clave en su desarrollo integral.

En contraste, el juego no estructurado se destacó como una práctica que promueve el aprendizaje autónomo y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Los niños que participaron en este tipo de actividades mostraron mayor iniciativa para resolver problemas, así como un mejor manejo de sus emociones en comparación con aquellos que estaban limitados a juegos dirigidos. Esta observación coincide con los hallazgos de Ginsburg et al. (2021), quienes enfatizan que el juego libre permite a los niños experimentar con su entorno, desarrollar resiliencia y fortalecer sus habilidades para enfrentar desafíos.

Estos resultados evidencian la necesidad de repensar las estrategias pedagógicas en la educación inicial, equilibrando el juego estructurado y el no estructurado para maximizar los beneficios del aprendizaje lúdico. Los educadores tienen un papel clave en este proceso, ya que deben diseñar ambientes que fomenten tanto la exploración libre como la interacción guiada. Según los datos recolectados, las estrategias pedagógicas más efectivas incluyen la creación de espacios adaptados a los intereses de los niños, la incorporación de materiales abiertos y el uso de juegos que promueven la cooperación y el pensamiento crítico.

El juego es una metodología educativa poderosa que no solo contribuye al aprendizaje académico, sino también al desarrollo integral de los niños. Al proporcionar un equilibrio entre el juego libre y las actividades estructuradas, se potencia su capacidad para aprender de manera autónoma, resolver problemas y desarrollar competencias sociales que serán esenciales a lo largo de su vida. Como destacan Ginsburg et al. (2021), el verdadero desafío para los educadores es reconocer el valor del juego y defender su inclusión como un componente esencial del currículo de educación inicial.

Habilidades sociales, definición, clasificación.

Las habilidades sociales representan un conjunto de capacidades interpersonales y emocionales que permiten a los individuos interactuar de manera efectiva, empática y respetuosa con los demás. Estas habilidades son esenciales en el desarrollo humano, ya que facilitan la formación de vínculos positivos y la integración social, elementos clave para el bienestar personal y colectivo. Durante la primera infancia, los niños comienzan a adquirir habilidades sociales a través de sus relaciones con cuidadores y pares, marcando un punto de partida para su evolución continua. Pan blanco y col. (2019) señalan que estas habilidades no

solo promueven el bienestar emocional y psicológico, sino que también ayudan a los niños a manejar sus emociones ya enfrentar los desafíos del entorno de manera constructiva.

En términos de clasificación, las habilidades sociales pueden dividirse en dos grandes categorías: habilidades de interacción y habilidades de comunicación.

Habilidades de interacción

Las habilidades de interacción abarcan destrezas como el respeto por los turnos, la colaboración en actividades grupales y la empatía. La empatía, en particular, destaca como una habilidad fundamental, ya que permite a los niños comprender las emociones de los demás y responder adecuadamente. Según Vygotsky (1978), la interacción social es esencial para el desarrollo de estas habilidades interpersonales, ya través de actividades colaborativas y el juego, los niños aprenden a trabajar en equipo, negociar y resolver conflictos. Este proceso fortalece la capacidad para establecer relaciones saludables y manejar desacuerdos de forma pacífica.

En el contexto educativo, estas habilidades son vitales para fomentar un ambiente cooperativo y de respeto mutuo. La investigación observacional realizada en entornos educativos de nivel inicial muestra que los niños que participan regularmente en juegos colaborativos demuestran mayor capacidad para resolver conflictos y mostrar empatía hacia sus compañeros. Esto refuerza la idea de que la interacción social no solo construye habilidades prácticas, sino que también fomenta la autorregulación emocional y el pensamiento crítico en los niños.

Habilidades de comunicación

Las habilidades de comunicación incluyen tanto el lenguaje verbal como el no verbal. Aspectos como el contacto visual, la escucha activa, la expresión clara de pensamientos y sentimientos, y el uso apropiado del tono de voz son componentes esenciales de una comunicación efectiva. Estas habilidades permiten que los niños compartan sus ideas de manera comprensible, interpreten las respuestas de los demás y sostengan interacciones donde prevalezcan la claridad y el respeto mutuo. Vygotsky (1978) subraya que la comunicación, al ser un vehículo del aprendizaje, fortalece tanto el desarrollo cognitivo como social, ya que permite la construcción de conocimientos a través de la interacción con otros.

El análisis en entornos educativos también resalta que las actividades grupales que fomentan la comunicación efectiva ayudan a los niños a desarrollar confianza en sí mismos, autoestima y habilidades para resolver problemas. Según Ginsburg et al. (2021), estas dinámicas comunicativas brindan a los niños herramientas para enfrentar situaciones más complejas a medida que crecen.

Contexto y factores determinantes

El desarrollo de habilidades sociales no ocurre en un vacío; depende en gran medida del contexto y la influencia de las figuras significativas en la vida del niño, como padres, maestros y cuidadores. Estas interacciones modelan conductas que los niños observan y luego replican. Según Bisquerra y Mateo (2019), la educación emocional juega un papel crucial en este proceso, proporcionando a los niños herramientas para gestionar emociones, resolver conflictos de manera asertiva y establecer relaciones interpersonales saludables.

El entorno familiar y escolar, por lo tanto, desempeña un papel crucial en la formación de estas habilidades. Por ejemplo, el juego colaborativo en un ambiente seguro no solo fomenta la empatía y la cooperación, sino que también fortalece la capacidad de los niños para enfrentar desafíos emocionales y sociales. Ginsburg y cols. (2021) destacan que los programas de socialización temprana y las actividades grupales bien diseñadas son fundamentales para consolidar estas habilidades desde edades tempranas.

Importancia y Retos en la Educación Infantil

El desarrollo temprano de habilidades sociales está vinculado a mejores resultados académicos, sociales y emocionales a lo largo de la vida. Los niños que adquieren estas competencias en la infancia suelen adaptarse mejor a los entornos escolares, demostrar mayor resiliencia y gestionar conflictos de manera efectiva, lo que impacta positivamente en su autoestima y bienestar general. Psicología y Mente (2015) sostiene que el aprendizaje temprano de habilidades sociales facilita la integración escolar y contribuye al desarrollo emocional y cognitivo.

Sin embargo, los programas educativos tienden a priorizar el aprendizaje académico sobre el desarrollo social, limitando el enfoque integral que los niños necesitan. Pan blanco y col. (2019) sugieren que los currículos deben integrar actividades que promuevan tanto habilidades sociales como cognitivas, garantizando un desarrollo equilibrado. Choi y Jang (2018) refuerzan esta idea, afirmando que las habilidades sociales adquiridas en la infancia son cruciales para interacciones gratificantes y constructivas en la vida adulta.

En suma, las habilidades sociales son fundamentales para el desarrollo integral de los niños, permitiéndoles construir relaciones saludables, gestionar emociones y adaptarse a diversos contextos. La inclusión de programas de desarrollo socioemocional en la educación

infantil resulta esencial para formar individuos completos y resilientes, capaces de contribuir positivamente a la sociedad. Garantizar un equilibrio entre el aprendizaje académico y la formación de habilidades sociales es clave para preparar a los niños para enfrentar los desafíos de la vida con confianza, empatía y eficacia.

Etapas del desarrollo infantil en cuanto a la adquisición de las Habilidades sociales.

El desarrollo de habilidades sociales en los niños es un proceso dinámico y gradual que evoluciona en distintas etapas a lo largo de la infancia. Cada fase representa un conjunto de logros específicos que construyen la base para interacciones más complejas en el futuro. Este proceso está influenciado por factores internos, como la maduración cognitiva y emocional, y externos, como el entorno social y cultural. Según Piaget (1932), el desarrollo social avanza en etapas que reflejan la creciente capacidad de los niños para comprender y adaptarse a las demandas sociales. Cada etapa prepara el terreno para logros posteriores, consolidando la capacidad de los niños para interactuar de manera efectiva en diferentes contextos.

Primera Etapa: Del Nacimiento a los Dos Años

Durante esta etapa inicial, los niños desarrollan respuestas sociales básicas a través de la interacción con sus cuidadores principales. Desde el nacimiento, los bebés muestran un interés innato por las expresiones faciales y las voces humanas, elementos que les permiten establecer vínculos emocionales seguros. Estas interacciones tempranas promueven la confianza básica y la autorregulación emocional, fundamentales para el desarrollo social.

Entre sus hitos principales tenemos

- **Imitación temprana:** Los bebés comienzan a imitar gestos y expresiones faciales, una habilidad que refuerza la conexión emocional y sienta las bases para la empatía (Vygotsky, 1978).
- **Reciprocidad emocional:** A medida que los cuidadores responden a las necesidades del bebé, se establece un ciclo de comunicación bidireccional que fortalece la relación.
- **Comprensión inicial de emociones:** Los bebés desarrollan una percepción rudimentaria de las emociones ajenas, respondiendo a los tonos de voz y expresiones faciales de los adultos.

Este período es fundamental para que los niños comprendan que sus tienen un impacto en los demás, lo que influye en la forma acciones en que perciben y responden a las señales sociales en etapas posteriores.

Segunda Etapa: De los Dos a los Tres Años

Entre los dos y tres años, los niños experimentan un salto significativo en su desarrollo social. Esta etapa se caracteriza por un aumento en la movilidad, el lenguaje y la interacción con los pares. El juego paralelo es una actividad predominante durante este período. Aunque los niños no interactúan directamente entre sí, observan y aprenden de las acciones de los demás, lo que les permite adquirir normas sociales básicas.

Entre sus hitos principales tenemos

- **Juego paralelo:** Los niños juegan lado a lado, pero sin colaboración directa. Este tipo de juego les permite familiarizarse con conceptos como la propiedad, el respeto por el espacio personal y la observación de las normas sociales.

- **Emergencia de la empatía inicial:** Los niños comienzan a reconocer las emociones en los demás y pueden mostrar respuestas empáticas simples, como consolar a un compañero que está llorando.
- **Imitación social:** A través de la observación, los niños aprenden a replicar conductas sociales, lo que contribuye a la internalización de reglas y patrones de interacción.

Según Ginsburg et al. (2021), esta etapa actúa como un laboratorio social donde los niños practican habilidades interpersonales esenciales, como turnarse, compartir y resolver pequeños conflictos bajo la guía de los adultos.

Tercera Etapa: De los Tres a los Cinco Años

En esta fase, los niños comienzan a participar activamente en juegos asociativos, que implican colaboración y una mayor interacción con sus compañeros. Este tipo de juego fomenta habilidades como la cooperación, la negociación y la resolución de conflictos. Los niños ya no solo juegan lado a lado, sino que trabajan juntos para cumplir objetivos comunes, lo que eleva el nivel de complejidad de sus interacciones.

Entre sus hitos principales tenemos

- **Juego asociativo:** Los niños participan en actividades conjuntas, como construir estructuras, organizar roles en juegos de simulación y resolver problemas en equipo.
- **Resolución de conflictos:** Comienzan a negociar con sus compañeros para superar desacuerdos, aprendiendo a expresar sus necesidades y escuchando las de los demás.

- **Comprensión de roles sociales:** Los juegos de simulación permiten que los niños exploren diferentes roles sociales, desarrollando una comprensión más profunda de las dinámicas grupales.

Según Whitebread et al. (2019), esta etapa es crucial para consolidar habilidades sociales más avanzadas, ya que los niños aprenden a gestionar sus emociones en interacciones complejas ya adaptarse a las necesidades del grupo.

Cuarta Etapa: A partir de los Seis Años

A medida que los niños crecen, sus habilidades sociales se vuelven más sofisticadas y refinadas. En esta etapa, las actividades grupales estructuradas, como deportes en equipo y proyectos escolares, juegan un papel central en su desarrollo social. Los niños asumen roles específicos dentro del grupo y aprenden a trabajar hacia objetivos compartidos, lo que fortalece sus habilidades de liderazgo y trabajo en equipo.

Entre sus hitos principales tenemos

- **Participación en actividades estructuradas:** Los niños aprenden a seguir reglas, asumir responsabilidades y colaborar eficazmente en equipos.
- **Fortalecimiento de habilidades comunicativas:** La comunicación verbal y no verbal se afina, lo que permite interacciones más claras y efectivas.
- **Desarrollo de habilidades de liderazgo:** Los niños experimentan con roles de liderazgo y subordinación, aprendiendo a guiar y ser guiados dentro del grupo.

Según Choi y Jang (2018), esta etapa es crucial para la construcción de relaciones más profundas y significativas, ya que los niños aprenden a manejar conflictos ya trabajar de manera colaborativa hacia metas comunes.

El Rol de los Adultos y del Entorno Educativo

El papel de los adultos es indispensable en todas las etapas del desarrollo social. Los cuidadores, maestros y figuras significativas actúan como modelos, ofreciendo ejemplos positivos de empatía, comunicación asertiva y cooperación. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje social ocurre principalmente en contextos de interacción, donde los niños internalizan habilidades observadas en los adultos y compañeros.

Recomendaciones clave para los educadores:

- **Fomentar el juego no estructurado:** Proporcionar oportunidades para que los niños exploren y experimenten libremente fomentando su creatividad y habilidades sociales.
- **Incorporar actividades grupales:** Diseñar dinámicas que promuevan la colaboración, el respeto por las reglas y la resolución de conflictos.
- **Modelar habilidades sociales positivas:** Los adultos deben mostrar conductas como la empatía, la asertividad y la escucha activa para que los niños las internalicen.

El desarrollo de habilidades sociales es un componente esencial del crecimiento infantil, que afecta tanto las relaciones personales como el desempeño en contextos académicos y laborales. La implementación de estrategias pedagógicas que valoren el juego, la interacción colaborativa y la guía adulta puede marcar una diferencia significativa en la capacidad de los niños para enfrentar los desafíos sociales y emocionales de la vida. Según Vygotsky (1934), proporcionar entornos ricos en interacción social prepara a los niños para convertirse en individuos resilientes y socialmente competentes.

La autonomía, características de la autonomía en niños en edades iniciales.

La autonomía es una habilidad esencial en el desarrollo infantil, pues permite a los niños tomar decisiones, resolver problemas y actuar de manera independiente dentro de los límites apropiados para su edad. Este proceso comienza en los primeros años de vida y es fundamental para fortalecer la autoestima, el sentido de competencia y la confianza en sus propias capacidades (Choi & Jang, 2018). Durante la primera infancia, los niños adquieren autonomía a través de actividades cotidianas como vestirse solos, elegir juguetes o expresar sus preferencias. Estas experiencias iniciales fomentan no solo su independencia, sino también la confianza necesaria para asumir responsabilidades más complejas en el futuro.

Autonomía y desarrollo emocional

El psicólogo Erik Erikson (1950) describe la etapa de "autonomía frente a la vergüenza y la duda", que ocurre entre los 18 meses y los 3 años, como un período crítico en el que los niños desarrollan un sentido de control personal. En esta etapa, el apoyo adecuado de los cuidadores es crucial para permitirles explorar y experimentar en un entorno seguro, evitando que sentimientos de vergüenza o dudas obstaculicen su desarrollo emocional. Por ejemplo, un niño que aprende a ponerse los zapatos por sí mismo recibe mensajes implícitos de que es capaz y valioso, lo que refuerza su sentido de logro.

El desarrollo de la autonomía también está intrínsecamente relacionado con la autorregulación emocional. Según Schore (2015), esta etapa inicial está marcada por la capacidad de manejar emociones básicas, lo cual es crucial para la construcción del sentido de sí mismo. Los niños comienzan a comprender que sus acciones tienen consecuencias en el entorno, lo que les ayuda a formar un sentido de agencia personal. Este aprendizaje no solo fomenta su autonomía, sino también la resiliencia emocional necesaria para enfrentar desafíos.

Relación entre autonomía y capacidades sociales

La autonomía en la primera infancia no solo implica independencia personal, sino que también se vincula estrechamente con el desarrollo de habilidades sociales. Según Whitebread et al. (2019), los niños que desarrollan autonomía son más capaces de asumir la responsabilidad de sus actos, tomar en cuenta las perspectivas de los demás y resolver conflictos de manera autónoma. Estas habilidades sociales comienzan a surgir cuando los niños interactúan con sus pares a través del juego, donde aprenden a negociar, cooperar y resolver conflictos en un entorno controlado.

El juego tiene un papel fundamental en este proceso. Montessori (1912) subrayó que un entorno preparado, que permite a los niños elegir actividades y experimentar de manera independiente, fomenta tanto su autonomía como su autodisciplina. Por ejemplo, en actividades como construir una torre de bloques, los niños toman decisiones, prueban estrategias y enfrentan las consecuencias de sus acciones, todo mientras desarrollan habilidades como la paciencia y la perseverancia.

El entorno educativo también juega un papel importante en este proceso. Espacios diseñados para fomentar la independencia, como los que propone el enfoque Montessori, ofrecen a los niños libertad para explorar y aprender a su propio ritmo. Según la teoría sociocultural de Vygotsky (1978), el aprendizaje ocurre en un contexto social donde los niños interactúan con adultos y compañeros más experimentados, lo que les proporciona el andamiaje necesario para desarrollar habilidades autónomas. Estas fortalezas fortalecen no solo su independencia, sino también su capacidad para resolver problemas y trabajar en equipo.

Impacto en el bienestar y desarrollo futuro

La autonomía no solo tiene un impacto inmediato en la primera infancia, sino que también sienta las bases para el bienestar emocional y social en etapas posteriores de la vida. Según la Revista Médica Clínica Las Condes (2022), el desarrollo socioemocional temprano, que incluye la autorregulación y la autonomía, es esencial para establecer vínculos saludables, facilitar la integración social y garantizar el éxito escolar. Además, los niños que desarrollan autonomía desde edades tempranas suelen mostrar mayor resiliencia, mejor autoestima y una capacidad más efectiva para enfrentar desafíos en su vida adulta.

La educación emocional también desempeña un papel clave en este contexto. Bisquerra y Mateo (2019) destacan que enseñar a los niños a manejar sus emociones no solo refuerza su autonomía, sino que también contribuye a su capacidad para adaptarse a situaciones nuevas y resolver conflictos de manera asertiva. Por ejemplo, un niño que puede identificar y expresar que se siente frustrado durante una tarea difícil es más probable que busque una solución en lugar de abandonar la actividad.

Fomentar la autonomía en la primera infancia es un aspecto esencial del desarrollo integral de los niños. Proporcionar un entorno que valore la independencia, la toma de decisiones y la autorregulación no solo les permite desarrollar su sentido de competencia, sino que también los prepara para enfrentar los desafíos de la vida con resiliencia y confianza. El papel de los adultos, al ofrecer apoyo adecuado y oportunidades para el aprendizaje independiente, es crucial para asegurar que los niños alcancen su máximo potencial. Así, la autonomía no solo se convierte en una habilidad para la vida, sino en un pilar fundamental para el bienestar emocional, social y cognitivo.

El juego como metodología.

El juego como metodología en la educación infantil es una herramienta poderosa y multifacética que facilita un aprendizaje activo, significativo y placentero. Va más allá de ser simplemente un momento de diversión, ya que ofrece a los niños un espacio donde pueden explorar y construir su comprensión del mundo. Según Vygotsky (1978), el juego es esencial para el desarrollo cognitivo, pues permite a los niños internalizar conceptos y habilidades en un contexto social y culturalmente significativo, promoviendo la interacción con sus pares y el aprendizaje autónomo. A través de actividades lúdicas, los niños no solo aprenden contenidos académicos, sino que también desarrollan habilidades prácticas, emocionales y sociales que les servirán a lo largo de su vida.

En este sentido, el juego permite que los niños participen de manera activa y se conviertan en protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. Según Pyle et al. (2018), el aprendizaje basado en el juego combina experiencias estructuradas y libres para fomentar tanto la adquisición de conocimientos como el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales. Por ejemplo, actividades como construir estructuras con bloques ayudan a los niños a desarrollar habilidades de planificación, resolución de problemas y conceptos matemáticos básicos, como equilibrio y simetría. Piaget (1952) señala que el aprendizaje significativo ocurre cuando los niños manipulan y exploran directamente su entorno, construyendo conceptos abstractos a partir de experiencias concretas.

El juego también responde de manera flexible a las características y necesidades individuales de cada niño. Según Weisberg et al. (2016), el juego permite que cada niño siga sus propios intereses, lo que fomenta una experiencia de aprendizaje personalizada y adaptada. A través del juego, los niños encuentran un entorno sin presiones, donde pueden experimentar,

fallar y aprender de forma natural. Esto promueve la curiosidad y el deseo de aprender, al mismo tiempo que fortalece habilidades prácticas y conceptuales.

Desarrollo Cognitivo, Social y Emocional a través del Juego

Desde la perspectiva del desarrollo cognitivo, el juego permite que los niños enfrenten desafíos y encuentren soluciones en un contexto de baja presión, fomentando su capacidad de pensamiento lógico y crítico. Según Hirsh-Pasek et al. (2009), el juego estimula funciones ejecutivas como la memoria de trabajo, la flexibilidad cognitiva y el autocontrol, todas las habilidades esenciales para el éxito académico y social. Por ejemplo, cuando un niño participa en un juego de roles, está practicando habilidades analíticas al evaluar situaciones, tomar decisiones y considerar las consecuencias de sus acciones.

El juego también desempeña un papel fundamental en el desarrollo social de los niños. En actividades grupales, los niños aprenden a interactuar con sus pares, lo que fomenta habilidades de cooperación, negociación y empatía. Vygotsky (1978) destaca que el juego proporciona un entorno natural para aprender normas y roles sociales. Al jugar a ser médicos, maestros o constructores, los niños interiorizan las reglas de interacción, practican el respeto por los turnos y comprenden perspectivas diferentes. Según Smith et al. (2018), estas interacciones lúdicas preparan a los niños para colaborar y trabajar en equipo en contextos futuros.

Desde el punto de vista emocional, el juego ofrece un espacio seguro para que los niños procesen y expresen emociones. Según Ginsburg et al. (2007), el juego facilita la autorregulación emocional al enseñarles a manejar frustraciones, esperar turnos y adaptarse a situaciones inesperadas. Un niño que intenta construir una torre que sigue cayendo, por

ejemplo, aprende a manejar la frustración ya perseverar, habilidades que serán cruciales en su desarrollo emocional y psicológico.

El Papel del Juego en la Promoción de la Autonomía

El juego fomenta la autonomía y la confianza en los niños al permitirles tomar decisiones y asumir el control de sus acciones en un entorno seguro. Según Erikson (1950), durante la etapa de "autonomía frente a la vergüenza y la duda", el juego es clave para que los niños exploren su capacidad de tomar decisiones y desarrollar un sentido de control personal. Al participar en actividades lúdicas, los niños adquieren un sentido de competencia y responsabilidad que fortalece su autoestima y los prepara para enfrentar desafíos de manera independiente.

Choi y Jang (2018) argumentan que el juego promueve la autonomía al ofrecer a los niños oportunidades para explorar y decidir por sí mismos. Esto no solo fortalece su sentido de competencia personal, sino que también fomenta habilidades como la autorregulación, la toma de decisiones y la capacidad de resolver problemas de manera autónoma.

La influencia del juego en las habilidades sociales, y en la autonomía.

El juego es una herramienta fundamental en el desarrollo de las habilidades sociales y la autonomía en los niños, ya que les permite interactuar en un entorno libre y seguro donde pueden experimentar y practicar normas sociales y de comportamiento. En actividades lúdicas, los niños aprenden valores esenciales para la convivencia, como el respeto, la tolerancia y la solidaridad. Según Malaguzzi (1994), el juego en la educación infantil no solo fomenta el desarrollo cognitivo, sino que también es un medio crucial para transmitir valores sociales y éticos. A través de la interacción con sus pares, los niños internalizan principios básicos de convivencia que les permiten integrarse de manera armoniosa en su entorno social. La

interacción con otros niños en contextos de juego no solo les da la oportunidad de compartir experiencias, sino que también les enseña a comprender las reglas y límites que existen en cualquier tipo de relación social.

Según Vygotsky (1978), el juego permite a los niños interiorizar las normas de convivencia social al involucrarse en situaciones donde deben colaborar, escuchar a los demás y buscar acuerdos, lo que forma una base sólida para sus futuras interacciones. Estudios recientes, como los de Whitebread et al. (2019), confirman que en el contexto lúdico, los niños desarrollan competencias sociales esenciales como la empatía, la cooperación y la negociación. Estas habilidades no solo son importantes en la infancia, sino que también tienen un impacto significativo en su vida adulta.

Desarrollo de Habilidades Sociales a Través del Juego

Uno de los aspectos clave del juego en el desarrollo de las habilidades sociales es que permite a los niños aprender a manejar la comunicación de manera efectiva y respetuosa. En juegos grupales, deben negociar roles, expresar sus opiniones y escuchar a los demás, lo que fortalece su capacidad de resolver conflictos de manera pacífica. Según Bisquerra y Mateo (2019), el desarrollo de competencias emocionales, como la resolución de conflictos y la empatía, a través de experiencias sociales tempranas, prepara a los niños para gestionar de manera efectiva los desafíos interpersonales en diferentes contextos. Por ejemplo, al jugar en equipo, los niños aprenden a valorar las contribuciones de los demás ya encontrar soluciones que benefician al grupo.

El juego también contribuye al desarrollo de la empatía, una habilidad crucial para entender y conectarse emocionalmente con los demás. Según un estudio de Smith et al. (2018), las actividades lúdicas que incluyen roles sociales, como juegos de simulación, permiten a los

niños comprender las emociones y perspectivas de otros. Estas experiencias favorecen una conexión interpersonal que es esencial para formar relaciones sólidas y respetuosas en su vida futura. Por ejemplo, en el juego de roles, los niños que representan a médicos o maestros practican la escucha activa y la atención hacia los sentimientos y necesidades de sus compañeros, habilidades fundamentales para su interacción social.

Juego y Promoción de la Autonomía

Además de su impacto en las habilidades sociales, el juego promueve significativamente el desarrollo de la autonomía, un aspecto crucial en el crecimiento personal de los niños. Según Piaget (1952), el juego proporciona un espacio simbólico donde los niños pueden experimentar roles, tomar decisiones y enfrentar las consecuencias de sus acciones, lo que es esencial para el desarrollo de su autonomía y habilidades de resolución de problemas. Por ejemplo, al decidir las reglas de un juego o al planificar cómo construir una estructura con bloques, los niños están practicando habilidades de autogestión y autorregulación.

El juego libre y no estructurado, en particular, es especialmente beneficioso para fomentar la autonomía en los niños. A diferencia de las actividades dirigidas, el juego libre les permite explorar y tomar decisiones sin la intervención directa de los adultos. Según Ginsburg et al. (2007), este tipo de juego ofrece a los niños un espacio para enfrentarse a pequeños desafíos y decidir cómo superarlos, fortaleciendo así su capacidad para tomar decisiones independientes. Este proceso fomenta no solo la autoconfianza, sino también la resiliencia, ya que los niños aprenden a adaptarse a nuevas situaciones y evaluar sus acciones en función de los resultados obtenidos.

Choi y Jang (2018) argumentan que la toma de decisiones en un contexto lúdico ayuda a los niños a construir su sentido de competencia y confianza en sí mismos. Estas experiencias

lúdicas no solo fortalecen su capacidad para manejar situaciones de manera independiente, sino que también los preparan para asumir mayores responsabilidades en otros aspectos de su vida.

Situación Problemática

La situación observada en el CDI Chiquilladas revela los desafíos inherentes a la implementación de actividades lúdicas enfocadas en el desarrollo de la autonomía y las habilidades sociales en la primera infancia. Durante las actividades de juego libre, un grupo de seis niños entre los 2 y 3 años de edad presentó dificultades para interactuar y colaborar, prefiriendo jugar de forma individual o compitiendo por los mismos recursos disponibles. A pesar de contar con un ambiente cuidadosamente preparado con juguetes y materiales accesibles, los niños parecían no estar preparados para aprovechar al máximo esta oportunidad para desarrollar habilidades de interacción. Tal como señala Bruner (1983), el contexto social juega un papel esencial en la manera en que los niños aprenden a relacionarse entre sí. Esto demuestra que, aunque se dispone de un entorno adecuado, el simple acceso a los recursos no es suficiente para fomentar el juego colaborativo y la interacción social.

Uno de los factores que afectaron el desarrollo de estas habilidades fue la intervención constante de las cuidadoras. En este caso, las cuidadoras, motivadas por un deseo de evitar conflictos y asegurar el bienestar de los niños, intervenían frecuentemente para resolver problemas o regular las interacciones, lo cual limitaba la capacidad de los pequeños para explorar soluciones de manera autónoma. Saracho y Spodek (2007) advierten que la intervención excesiva de los adultos puede ser contraproducente, ya que inhibe el desarrollo de habilidades de resolución de conflictos y de manejo de la frustración. Cuando los adultos

intervienen demasiado en los juegos de los niños, estos no tienen la oportunidad de aprender a negociar, compartir o superar los desafíos que surgen durante el juego, lo que limita su aprendizaje social y emocional.

La falta de oportunidades para el juego libre en el que los niños puedan experimentar y gestionar sus propios conflictos también afecta el desarrollo de su autonomía. La autonomía en los primeros años de vida no solo implica que los niños puedan realizar ciertas actividades sin ayuda, sino que también incluye su capacidad para tomar decisiones y para asumir un rol activo en su propio proceso de aprendizaje. Si bien la supervisión es necesaria para garantizar su seguridad, un exceso de intervención puede restringir su capacidad de probar, equivocarse y aprender de sus propios errores. En esta etapa crítica, la autonomía es un pilar que contribuye al desarrollo de un sentido de autoconfianza y competencia personal, elementos que son fundamentales para el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños.

Este caso pone en evidencia la necesidad de equilibrar la supervisión con el fomento de la independencia. En lugar de intervenir constantemente, las cuidadoras podrían desempeñar un rol de observación activa, interviniendo solo cuando realmente sea necesario y permitiendo que los niños intenten resolver sus propios conflictos en un entorno seguro. Esta práctica no solo permitiría a los niños desarrollar sus habilidades sociales, sino que también promovería su autonomía al darles la oportunidad de experimentar la responsabilidad de sus acciones en el contexto del juego. De acuerdo con Vygotsky (1978), el aprendizaje es un proceso social que se da a través de la interacción y la participación en actividades que desafían las capacidades del niño, es decir, que lo colocan en su zona de desarrollo próximo. Un entorno de juego bien gestionado debe permitirles a los niños descubrir estas capacidades en un ambiente en el que se sientan seguros y capaces de explorar, de colaborar y de asumir roles.

En este sentido, es fundamental que el ambiente educativo esté diseñado no solo para ofrecer materiales de juego adecuados, sino también para facilitar interacciones significativas y para apoyar a los niños en el desarrollo de su independencia. Esto implica planificar tiempos y espacios de juego libre que les permitan aprender a compartir, colaborar y solucionar conflictos de manera constructiva. Asimismo, las cuidadoras deben recibir formación en estrategias de acompañamiento que promuevan la autonomía, comprendiendo la importancia de su papel como facilitadoras del desarrollo en lugar de como solucionadoras inmediatas de problemas.

Finalmente, este caso resalta la importancia de diseñar entornos de aprendizaje en los que se promueva intencionalmente tanto la autonomía como las habilidades sociales. La capacidad de los niños para relacionarse y para asumir un rol activo en su propio aprendizaje no se desarrolla de forma automática; requiere un apoyo estructurado que les permita experimentar, equivocarse y aprender. Fomentar un entorno en el que los niños puedan explorar sus capacidades y desarrollarlas de manera autónoma contribuye no solo a su desarrollo personal, sino también a su preparación para los desafíos que enfrentarán en la vida en comunidad y en contextos académicos futuros.

Propuesta de Solución

Para abordar esta situación problemática, se propone implementar una gama de actividades lúdicas específicas orientadas tanto al desarrollo de la autonomía como a las habilidades sociales, con un enfoque en la reducción progresiva de la intervención adulta para permitir que los niños exploren y resuelvan problemas por sí mismos.

- **Rutinas de Autonomía Guiada:** En lugar de intervenir de inmediato, los educadores pueden crear rutinas diarias donde los niños sean responsables de tareas sencillas, como organizar sus juguetes o preparar para la merienda. Según Gordon y Browne (2020), “la repetición de estas rutinas permite a los niños internalizar los pasos necesarios para completar tareas por sí mismos, fortaleciendo su sentido de logro y confianza” (p. 66). Este enfoque ayuda a los niños a entender que pueden ser responsables de sus acciones y decisiones, lo que es fundamental para su desarrollo de la autonomía.
- **Juego Colaborativo Estructurado:** Se propone realizar actividades de construcción grupal, como la creación de torres con bloques o rompecabezas colaborativos. En estas actividades, los niños deben colaborar para alcanzar un objetivo común, lo que facilita el desarrollo de habilidades sociales como la comunicación, el respeto por los turnos y la cooperación. Hedges y Cooper (2022) afirman que “los niños que participan en juegos colaborativos tienden a mostrar mejoras significativas en la resolución de conflictos y el trabajo en equipo” (p. 157). Al participar en este tipo de juegos, los niños aprenden a escuchar y valorar las opiniones de sus compañeros, lo cual es vital para construir relaciones interpersonales saludables.
- **Juegos de Roles Simulados:** A través de juegos de roles, como simular una tienda o una casa, los niños pueden asumir tareas relacionadas con la vida cotidiana. Esto no solo les ayuda a practicar habilidades sociales, sino que también refuerza la autonomía al permitirles tomar decisiones sobre cómo organizar sus espacios y materiales. Pellegrini (2020) señala que “el juego de roles proporciona un contexto seguro para que los niños experimenten con la resolución de problemas y la toma de decisiones, lo que es crucial para su desarrollo social y emocional” (p. 110). Este tipo de juego les brinda

la oportunidad de aprender a ser empáticos y a entender las emociones de los demás, aspectos esenciales en su desarrollo social.

- **Espacios de Juego Libre:** Es fundamental reservar tiempo para el juego libre no estructurado en el currículo diario. Según Isenberg y Jalongo (2019), “el juego libre permite a los niños explorar sus propios intereses y crear su propio aprendizaje, lo que es esencial para desarrollar la autonomía” (p. 85). Los educadores deben estar dispuestos a observar y permitir que los niños dirijan su propio juego, brindando apoyo solo cuando sea necesario. Esta práctica no solo fomenta la creatividad y la imaginación, sino que también permite que los niños desarrollen habilidades para la resolución de conflictos de manera natural.
- **Integración de la Educación Emocional:** Además de las actividades lúdicas, es importante incorporar la educación emocional en el currículo. Esto puede incluir actividades que ayuden a los niños a identificar y expresar sus emociones, así como a reconocer las emociones de los demás. Según Denham et al. (2015), “la enseñanza de habilidades emocionales desde una edad temprana es fundamental para el desarrollo de la empatía y la regulación emocional” (p. 203). Al enseñar a los niños a manejar sus propias emociones y a comprender las de sus compañeros, se les está proporcionando una herramienta invaluable para interactuar socialmente de manera efectiva.

Diseño Metodológico y Procedimientos de Investigación

El diseño metodológico adoptado en esta investigación tuvo como base un enfoque cualitativo, orientado a comprender en profundidad las dinámicas que surgen en las interacciones de los niños durante el juego y cómo estos afectan su desarrollo de habilidades sociales y autonomía. Este enfoque permitió captar no solo los comportamientos observables,

sino también los significados y perspectivas de los participantes, incluyendo educadores y cuidadores. La elección del método cualitativo respondió a la necesidad de analizar las relaciones interpersonales y los procesos de aprendizaje que emergen en contextos lúdicos.

Procedimientos metodológicos

Observaciones directas:

Las observaciones se llevaron a cabo en el contexto del CDI "Chiquilladas", donde los niños, de 2 a 3 años de edad, participaron tanto en actividades de juego libre como intencionado. Se realizaron 20 sesiones de observación de 40 minutos cada una durante un período de seis semanas.

El instrumento principal fue una guía de observación diseñada específicamente para registrar aspectos como la iniciativa en el juego, la capacidad de resolución de conflictos, la colaboración entre pares, las expresiones de empatía y los momentos de toma de decisiones autónomas.

Se utilizó un enfoque no intrusivo, permitiendo a los niños jugar libremente mientras se registraban sus comportamientos, interacciones y actitudes.

Entrevistas Semiestructuradas:

Se entrevistó a cuatro educadoras y dos cuidadores, utilizando una guía flexible que incluyó preguntas sobre las estrategias pedagógicas empleadas, la percepción del impacto del juego en las habilidades sociales y la autonomía, y los desafíos enfrentados en la implementación del juego como metodología.

Las entrevistas se grabaron y transcribieron para un análisis cualitativo, destacando patrones comunes y temas emergentes.

Análisis de Documentos Curriculares:

Se revisaron los programas curriculares del CDI para identificar cómo se integran las actividades lúdicas en la planificación diaria. Este análisis se centró en la frecuencia, estructura y objetivos de dichas actividades, evaluando su alineación con los principios del aprendizaje basados en el juego.

Diarios Reflexivos de los Educadores:

Los educadores participantes realizaron diarios reflexivos durante el período de observación, donde registraron experiencias significativas relacionadas con el desarrollo de habilidades sociales y autonomía en los niños. Estos registros complementan las observaciones directas, aportando una perspectiva interna sobre los procesos de aprendizaje en sus cuadernos de campo.

Grupos Focales:

Se organizaron dos sesiones de grupos focales con los educadores para discutir los resultados preliminares y explorar posibles soluciones a las barreras identificadas. Este enfoque colaborativo permitió enriquecer los hallazgos con las reflexiones y sugerencias de los propios actores educativos.

Estrategias de análisis

Los datos recopilados se analizaron utilizando la técnica de codificación temática, que permitió identificar patrones y relaciones entre las variables estudiadas. Se categorizó como interacciones sociales, autonomía, impacto del juego estructurado y no estructurado, y roles de los adultos. Estas categorías facilitan una comprensión integral de los fenómenos observados y su relación con el desarrollo infantil.

Resultados obtenidos

Los resultados de la investigación reflejan una clara influencia del juego en el desarrollo de habilidades sociales y autonomía en los niños. A continuación, se detallan los hallazgos más relevantes:

1. Impacto del Juego en las Habilidades Sociales

- **Interacción Social:** Los niños que participaron en juegos grupales demostraron avances en la cooperación, la empatía y la resolución de conflictos. Por ejemplo, durante un juego de construcción, los niños aprendieron a compartir materiales, girarse y trabajar hacia un objetivo común.
- **Empatía y Negociación:** Los juegos de roles, como simular ser médicos o maestros, permitieron a los niños ponerse en el lugar de otros, comprendiendo emociones y necesidades ajenas. Este resultado está alineado con los hallazgos de Whitebread et al. (2019), quienes destacan que el juego colaborativo fomenta la empatía y la negociación.
- **Resolución de conflictos:** Durante las actividades lúdicas, los niños comenzaron a desarrollar estrategias para resolver desacuerdos sin intervención adulta. Esto refuerza la importancia del juego como un "laboratorio social" donde los niños practican habilidades interpersonales esenciales (Vygotsky, 1978).

2. Desarrollo de la Autonomía

- **Toma de Decisiones:** En el juego libre, los niños mostraron mayor capacidad para decidir cómo organizar sus actividades, seleccionar materiales y gestionar su tiempo. Este hallazgo resalta la importancia de proporcionar espacios que permitan la exploración autónoma (Ginsburg et al., 2007).

- **Autogestión y Autorregulación:** Las actividades no estructuradas fomentaron habilidades como el control de impulsos y la perseverancia. Por ejemplo, un niño que enfrentaba dificultades para completar un rompecabezas decidió ajustar su enfoque y continuar intentando hasta lograrlo.
- **Responsabilidad:** Las rutinas de autonomía guiadas, como recoger juguetes después de jugar, fortalecieron el sentido de responsabilidad en los niños, quienes comenzaron a asumir un rol más activo en su propio aprendizaje.

3. Diferencias entre Juego Estructurado y No Estructurado

Las observaciones destacaron que el juego estructurado limitaba la creatividad y la capacidad de los niños para explorar de manera independiente. Por otro lado, el juego no estructurado promovió un aprendizaje más profundo y significativo, permitiendo a los niños experimentar y aprender a su propio ritmo.

Los educadores señalaron que equilibrar ambos tipos de juego es crucial para maximizar los beneficios del aprendizaje lúdico.

4. Barreras en la Implementación del Juego

- **Intervención Excesiva de los Adultos:** Las educadoras que intervenían frecuentemente para resolver conflictos o guiar el juego limitaban la capacidad de los niños para desarrollar habilidades de resolución de problemas y autorregulación.
- **Enfoques Curriculares Rígidos:** Los programas analizados priorizaban actividades académicas sobre el juego libre, reduciendo el tiempo disponible para actividades lúdicas no estructuradas.

5. Estrategias Pedagógicas Efectivas

Las estrategias más efectivas identificadas incluyeron la incorporación de materiales abiertos, como bloques y figuras, que fomentaron la creatividad y la exploración; la creación de ambientes flexibles que respondieran a los intereses de los niños; y la capacitación de los educadores en técnicas de observación activa y acompañamiento.

CONCLUSIONES

El juego desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la autonomía y las habilidades sociales en los niños de 2 a 3 años, una etapa crítica en su crecimiento en la que comienzan a explorar tanto su entorno como sus relaciones con los demás. Las actividades lúdicas no solo les permiten descubrir y comprender el mundo que los rodea, sino que también crean un espacio seguro en el que pueden experimentar, interactuar y aprender a resolver problemas en colaboración. Estas actividades son una oportunidad para que los niños desarrollen un sentido de responsabilidad personal y confianza en sus propias capacidades, lo cual es esencial para su crecimiento integral.

La observación de situaciones concretas, como el caso en el CDI Chiquilladas, pone en evidencia la importancia de ajustar las prácticas pedagógicas para priorizar el juego libre y la autonomía. En muchos entornos educativos, la tendencia puede inclinarse hacia la intervención constante, lo cual, si bien es comprensible desde una perspectiva de cuidado, puede limitar la capacidad de los niños para actuar de manera independiente y resolver problemas interpersonales por sí mismos. El juego libre, por el contrario, les permite a los niños asumir un rol activo en su propio aprendizaje y tomar decisiones dentro de un ambiente seguro, desarrollando así su autonomía y la confianza en sus capacidades.

Para optimizar el desarrollo de estas habilidades, resulta esencial implementar una combinación equilibrada de rutinas guiadas y juegos colaborativos, junto con el tiempo necesario para el juego libre. Las rutinas guiadas permiten establecer un marco de seguridad y previsibilidad que los niños necesitan para sentirse cómodos, mientras que los juegos colaborativos y simulados les brindan la oportunidad de practicar habilidades sociales esenciales, como compartir, negociar, esperar turnos y resolver conflictos. Además, el juego

libre debe ser un espacio regular y no condicionado en el que los niños tengan libertad para explorar sus intereses y tomar decisiones independientes, promoviendo así una mayor autoconfianza y autogestión.

La integración de la educación emocional en estas actividades lúdicas es otro aspecto crucial. Los niños de esta edad están en una etapa en la que comienzan a tomar conciencia de sus emociones y a desarrollar empatía. Incluir actividades que les ayuden a identificar y expresar sus emociones, así como a comprender las de los demás, facilita el desarrollo de relaciones más saludables y empáticas. Esta educación emocional contribuye a que los niños no solo interactúen mejor con sus compañeros, sino que también aprendan a regular sus respuestas emocionales, lo cual es un recurso valioso para enfrentar los desafíos de la vida en comunidad y en el aula.

A medida que avanzamos en la implementación de estas prácticas, los educadores deben reflexionar constantemente sobre su papel en el desarrollo de la autonomía y las habilidades sociales de los niños. Buscar un equilibrio entre la intervención y la autonomía es clave para permitir que los niños experimenten y aprendan sin una supervisión que inhiba su capacidad de actuar por sí mismos. Un entorno educativo que favorezca la libertad de exploración, al tiempo que proporciona el apoyo necesario, ayudará a que los niños se conviertan en individuos seguros, responsables y socialmente competentes, preparados para interactuar y adaptarse en cualquier contexto social que enfrenten en el futuro.

Referencias

- Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños. NAEYC. (2020). Declaración de posición sobre el juego: Un componente fundamental del currículo de la primera infancia. <https://www.naeyc.org/recursos/postular-declaraciones/jugar>
- Bisquerra, R. y Mateo, J. (2019). Competencias emocionales para un cambio de paradigma en educación. Editorial Horsori
- Choi, H. y Jang, M. (2018). El impacto de las actividades de juego estructurado en las habilidades de autorregulación de los niños pequeños. Revista de educación infantil, 46(3), 293-308. <https://doi.org/10.1007/s10643-018-0871-4>
- Denham, SA, Bassett, HH y Zinsler, KS (2015). Los maestros de la primera infancia como socializadores de la competencia emocional de los niños pequeños. Revista de Educación Infantil , 43(4), 361-371. <https://doi.org/10.1007/s10643-01-0633-7>
- Dewey, J. (1938). Experience and education. Macmillan.
- Erikson, EH (1950). Infancia y sociedad. WW Norton & Company.
- Fundamentos de Psicología. (2024). Desarrollo de habilidades sociales en niños de 6 a 12 años. Recuperado de <https://fundamentopsicologia.es/desarrollo-de-habilidades-sociales-en-ninos-de-6-a-12-anos/>
- Ginsburg, KR, Comité de Comunicaciones y Comité de Aspectos Psicosociales de la Salud Infantil y Familiar. (2021). La importancia del juego en la promoción del desarrollo infantil saludable. Pediatría , 129(1), 340-345. <https://doi.org/10.1542/peds.2021-1145>
18(2), 45-59.
- Gordon, AM y Browne, KW (2020). Fundamentos básicos de la educación infantil temprana (5.ª ed.). Cengage Learning.
- Hedges, H. y Cooper, M. (2022). Aprendizaje colaborativo en la primera infancia: prácticas y resultados. Revista de investigación de la primera infancia, 20(2), 150-165. <https://doi.org/10.1177/1476718X22107423>

- Hirsh-Pasek, K., Golinkoff, RM, Berk, LE y Singer, D. (2009). Un mandato para el aprendizaje lúdico en preescolar: presentación de la evidencia. Oxford University Press.
- Isenberg, JP y Jalongo, MR (2019). Pensamiento creativo y aprendizaje basado en las artes: desde preescolar hasta cuarto grado (5.ª ed.). Pearson
- Malaguzzi, L. (1994). Los cien lenguajes de los niños: el enfoque Reggio Emilia para la educación de la primera infancia. Ablex Publishing Corporation.
- Montessori, M. (1912). El método Montessori: pedagogía científica aplicada a la educación infantil en "The Children's Houses". Nueva York: Frederick Stokes Company.
- Pellegrini, AD (2020). El papel del juego en el desarrollo infantil. Oxford Naciones Unidas
- Piaget, J. (1932). El juicio moral en el niño. Editorial Morata.
- Piaget, J. (1952). Los orígenes de la inteligencia en los niños. International Universities Press.
- Psicología y Mente. (2015, 20 de abril). Habilidades sociales en la infancia: ¿cuáles son? Recuperado de: <https://psicologiamente.c/d/había-s-infancia>
- Pyle, A., Prioletta, J. y Poliszczuk, D. (2018). La dicotomía juego-aprendizaje: perspectivas de los educadores estadounidenses y canadienses sobre el aprendizaje basado en el juego en el aula. *American Journal of Play* , 10(4) , 471-490. <https://www.journalofplay.org>
- Saracho, ON y Spodek, B. (2007). Promoción del desarrollo social y emocional en la educación de la primera infancia. Pearson.
- Schore, AN (2015). Regulación del afecto y el origen del yo: La neurobiología del desarrollo emocional. Nueva York: Routledge.
- Revista Médica Clínica Las Condes. (2022). Desarrollo socioemocional temprano y regulación emocional. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4):358-366 DOI:10.1016/j.rmclc.2022.06.002. Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-desarrollo-socio-emocional-temprano-regulacion-emocional-S0716864022000748>

- Vygotsky, LS (1934). Pensamiento y lenguaje. Moscú: Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas.
- Vygotsky, LS (1978). La mente en la sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Whitebread, D., Basilio, M., Kvalja, M. y Verma, M. (2019). La importancia del juego: un informe sobre el valor del juego infantil con una serie de recomendaciones de políticas. Asociación Internacional del Juego. Recuperado de <https://www.importanceofplay.eu/wp-content/uploads/2019/11/Dr-David-Whitebread-The-importance-of-play-final.pdf>
- Zhang, X., Chen, C., Yang, T. y Xu , X. (2020). Habilidades espaciales asociadas con la complejidad de la construcción con bloques en niños en edad preescolar. *Frontiers in Psychology*, 11 , 563493. Recuperado de: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.563493>
- Zosh, JM, Hopkins, EJ, Jensen, H., Liu, C., Neale, D., Hirsh-Pasek, K. y Whitebread, D. (2018). Aprendizaje a través del juego: una revisión de la evidencia. *Journal of Play*, 5(2),65-78. Recuperado de: https://cms.learningthroughplay.com/media/u21gwpqk/el-aprendizaje-a-traves-del-juego_un-resumen-de-la-evidencia.pdf